R/M. 4-20-9-25 65-4 81

EL ATEISMO

EN MANGAS DE CAMISA.

8

EXPOSICION

DE LAS DOCTRINAS CONTENIDAS EN EL

FOLLETO

DEL

Sr. Suñer y Capdevila.

POR J. I. G.

Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria ~~del~~ malo-
grado poeta
BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.

BARCELONA:
IMPRENTA Y LIBRERÍA DEL HEREDERO DE D. PABLO RIERA,
calle de Robador, núm. 24 y 26.
1869.

PROPAGANDA CATÓLICA.

La favorable acogida con que han sido recibidas las publicaciones que bajo el nombre de *Propaganda católica* vamos dando á luz lo prueban las repetidas tiradas que nos hemos visto en la precision de hacer de alguna de las *Hojas volantes*, ascendiendo ya á 305,000 las que llevamos impresas entre todas hasta el dia, número mas que regular comparado con el tiempo que las inauguramos. Demos gracias á Dios, y convengamos en que no se ha perdido del todo la fe en nuestra querida España.

Atendido á que algunos de nuestros apreciables señores corresponsales nos hayan manifestado verse en la imposibilidad de formar concepto de nuestras publicaciones por el solo *anuncio* que de ellas damos y poder en consecuencia recomendarlas y fijarse en su pedido, desde hoy les será remitido un ejemplar de todo cuanto se vaya imprimiendo, al efecto de que desaparezcan estas dificultades y pueda procederse con la actividad que se requiere al objeto de recogerse pronto los frutos de su circulacion.

No olvidamos tampoco la parte de *estampería religiosa española*, pues dentro cortos dias ofrecerémos al público cuatro pliegos nuevos, y continuarémos trabajando para aumentar la coleccion.

OPÚSCULOS.

Llamamiento á la juventud de señoras cristianas dedicado á la Asociacion de madres católicas y á la Congregacion de hijas de María. Traducido libremente del francés por D.ª M. Ll. de S., y precedido de un *prólogo-censura* por el Dr. D. Buenaventura Ribas y Quintana, Pbro., catedrático del Seminario conciliar de esta diócesis. — *Un cuaderno de 32 páginas en 8.º mayor á real el ejemplar.*—Se dará uno *gratis* por cada diez que se tomen á la vez.

A los demoledores españoles. Algunos recuerdos de dos revoluciones democráticas francesas, ó de la conservacion de monumentos franceses en 1789 y en 1848, por D. Joaquin Fontanals del Castillo, individuo y corresponsal de varias corporaciones. — Discursos leidos en el *Ateneo catalan* en sesiones públicas ordinarias de 15 de abril, y 15 y 20 de mayo de 1869.— *Un cuaderno en 8.º mayor á 6 reales el ejemplar.*— Al que tome diez se le dará á mas uno *gratis*.

Hojas volantes.

Respuestas claras y sencillas á algunas objeciones de las mas comunes en materia de religion.

(A). ¿Qué falta me hace á mí la Religion? A fe que yo no tengo ninguna, y esto no me quita de estar tan gordo y tan bueno.

(B). No hay Dios.— No hay mas vida que esta de por acá: con la muerte todo

R. 29706

EL ATEISMO

EN MANGAS DE CAMISA.

EXPOSICION

DE LAS DOCTRINAS CONTENIDAS EN EL

FOLLETO

DEL

Sr. Suñer y Capdevila.

POR J. I. G.

Biblioteca Universitaria
GRANADA
Sala C
Estante 7A
Número 45 (8)

Donado á la Biblioteca Universitaria de Granada, en memoria del malogrado poeta BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

BARCELONA:

IMPRENTA Y LIBRERÍA DEL HEREDERO DE D. PABLO RIERA,
calle de Robador, núm. 24 y 26.
1869.

EL ATEISMO EN MANGAS DE CAMISA.

Biblioteca Universitaria de Granada, en memoria del malogrado poeta BALTASAR MARTINEZ DURAN

I.

Algunas semanas hará que en uno de los *kioskos* de la rambla de Barcelona, entre esas flamantes caricaturas que dan á conocer lo que de algun tiempo acá venimos adelantando en arte y en decencia, debajo de un gran cartelon en el que en letras de tamaño mas que regular se leia que en aquella noche se representaba *una gran bacanal* en un sitio público, trazándose á renglon seguido el panegírico de dos *famosos can-canistas,* celebridades contemporáneas que no sabemos si serán los Santos de la *Nueva Idea,* vimos anunciado un folleto con el título: Dios. El nombre del autor no era nuevo para nosotros. Hizo ya su *début* en cierto *almanaque democrático* para decirnos que el alma del hombre es de carton ó de cuero, ó de otra materia parecida; y en las Constituyentes, donde no habló jamás ni de política, ni de filosofía, ni de administracion, ni de derechos, ni de deberes, encajó una arenga en que á vuelta de hablar de Dios, de Jesucristo, de la Vírgen, de Budha, de Mahoma, á vuelta de recitar de memoria algunas páginas de las fábulas de Gautruche, acabó por manifestar que Platon, Aristóteles, Séneca, san Agustin, santo Tomás, Descartes, es decir, todos los filósofos, todos los moralistas, todos los sábios, por

lo mismo que habian creido en Dios, no formaban mas que una inmensa legion de papanatas, y que él era el que venia á sentar el saber humano sobre sus verdaderas bases. No recordamos otro discurso del señor Suñer, á no ser el que hizo en defensa de los *tapones*, y en el que por señas no estarian estos muy satisfechos de su abogado.

Aunque somos algo curiosos y amigos de novedades, no nos picó la curiosidad por leer el tal folleto. Seria presuncion nuestra; pero nos creimos adivinar lo que en él habia de leerse.

Ya se ve que en la *portada* iba el retrato del autor, lo que daba á entender que en su nueva produccion habia agotado todo su saber, que el folleto Dios seria la obra maestra del Sr. Suñer y que allí habria echado el resto. Pero así y todo no nos decidimos á querer leerlo. Lo habríamos hecho, si en vez de un folleto de cuarenta páginas hubiese sido una *hoja suelta*, en cuya lectura no tuviesen que gastarse mas que unos minutos. Pero hemos de confesar nuestra debilidad: entonces nos pareció que la virtud de la paciencia habia de hacernos traicion, si tratábamos de apechugar con la lectura de aquellas cuarenta y tantas páginas.

Nos vino á mano otro folleto con el título de: *Dios sobre todo*. Era escrito por uno que se titula *republicano federal*, y nosotros, que no abrigamos jamás prevenciones de ninguna especie, creimos de buena fe que un republicano federal podia escribir sobre Dios buenas cosas. Nos procuramos, pues, esta produccion; pero á las pocas líneas hubimos de convencernos de que el *Dios sobre todo* no valia mas que los ocho cuartos y medio que nos habia costado. Al que nos preguntara á cuál de los dos debe dar la preferencia, le aconsejaríamos que se quedase con ninguno, pues de este modo se ahorraria algunos cén-

timos, sin que sepa uno menos por dejar de leer tales producciones.

Bueno será advertir, sin embargo, que el folleto *Dios sobre todo* deja al folleto Dios como ropa de pascuas. Le llama al Sr. Suñer *fanático del ateismo;* consigna que escritos como el del Sr. Suñer son funestos para la libertad.

El autor del folleto *Dios sobre todo* dice, y dice muy bien: «Mis argumentos serán flojos, porque flojos, «muy flojos, son los del folleto que voy á combatir... «Poco valgo; nada soy; pero tambien vale poco y na«da significa mi adversario. Somos tal para cual (1).»

Hemos tenido bastante con leer las dos primeras páginas del folleto *Dios sobre todo;* en solo esas dos páginas hemos encontrado esos piropos que al señor Suñer le dirige un republicano federalista.

No nos acordábamos ya del Sr. Suñer ni de su folleto, cuando hé aquí que se nos entrega para que nos ocupemos de ella en *La Revista católica* otra produccion escrita por el presbítero Sr. Garriga, en que se consignan los *absurdos del folleto* Dios. El amor á la imparcialidad, que es siempre la norma de nuestros juicios, hace que nunca fallemos sin oir á ambas partes. Para apreciar, pues, debidamente el folleto del R. Garriga, menester era que antes leyésemos el del Sr. Suñer. Al fin esta consideracion nos obligó á leerlo.

Despues de su lectura, empezamos por declarar con la llaneza que nos es habitual que nos habíamos formado del folleto Dios un juicio equivocado. Creíamos que de nada habia de servir el escrito en cuestion; pero al leerlo nos hemos persuadido de que para algo puede servir el Dios del Sr. Suñer.

¿Para qué puede servir? van á preguntarnos con

(1) *Dios sobre todo*, pág. 2.

interés nuestros lectores. Á nuestro modo de ver, sirve para desengañar á algunos ilusos, para labrar el completo desprestigio de ciertas doctrinas que se presentan como muy filosóficas y que no son nada mas que absurdas. Ha habido sofistas, como Proudhon, que con su ingenio ha acertado á disfrazar el absurdo de tales enseñanzas; el folleto Dios las presenta con toda su desnudez, tales cuales son. Al que lea esta produccion, difícil ha de serle en adelante el presentarse como ateo. Si no supiéramos que hay errores que crecen siempre de entre las ruinas de la inteligencia ó del corazon, como hay plantas que crecen siempre entre los cementerios, bien podríamos decir que el folleto Dios es de un carácter tal que puede considerarse como una losa puesta sobre el repugnante cadáver del ateismo.

No tenemos motivos para dudar de que el autor del folleto Dios habla en sério; pero hay argumentos que parecen sarcasmos; hay afirmaciones que no obstante toda su formalidad parecen ironías. Á los escépticos, á todos los incrédulos de un criterio mediano cási nos atreveríamos á recomendarles el folleto Dios en la seguridad de que despues de leido no podrán menos de exclamar: *Esto no puede ser mas absurdo.*

No habíamos querido ocuparnos de este folleto; pero ahora tentados estamos de resumirlo, seguros de que sus pruebas harán á nuestros lectores el efecto que nos han hecho á nosotros.

Ya se comprende que no es cosa de que nos metamos á refutar al Sr. Suñer. Habla del infierno, del purgatorio, de los ayunos, de los cilicios, de la *Llave de oro,* nos dice que las iglesias son húmedas y oscuras, que si vais á confesaros y sois hombre, el confesor *os despide pronto; mas si sois mujer, y mujer jóven y hermosa, os retiene, os entretiene, ó me-*

jor, hace ó procura que vosotras lo entretengais (1), —estos son argumentos de la alta-escuela—nos habla de sus hijas, nos cita sus nombres; nos recuerda que él es un buen padre, ¿cómo hemos de seguir al folleto en ese camino?

Por otra parte, empieza por decir que sus *ataques serán rudos como salidos de su pluma* (2). Á ataques rudos habríamos de contestar de una manera *ruda*, y nosotros no somos partidarios de la rudeza, que la dejamos para los que se inspiran en las ideas del folleto que nos ocupa.

El principio Dios, segun el folleto, es una *activísima causa de locura* (3), el que le adora es un *mentecato*, á quien le *sucederá que se le secarán los menguados sesos* (4), la creencia en Dios es una *insensatez* (5). Hétenos, pues, á nosotros que aceptamos el principio Dios, que creemos en Él, que le adoramos, tratados nada menos que de *locos*, de *mentecatos*, de *insensatos*.

«Os propongo mi nocion de la justicia, estricta, «igualitaria en todo para todos (6).» Conforme á la nocion estricta de la justicia del folleto, igualitaria en todo para todos, ya que á los que creemos en Dios nos trata de *locos*, de *insensatos*, de *mentecatos*, tendríamos en estricta justicia derecho á tratarle á él de la misma manera. Nos cabe la fortuna de no habernos acostumbrado á este estilo. Concebimos ciertas palabras en boca del que cree que el hombre no es mas que tierra, tierra su orígen y su destino. Nosotros, que tenemos formada otra idea de la dignidad del hombre, que respetamos esa dignidad en lo mucho que vale, nunca nos permitirémos tales expresiones ni aun con aquellos que profesan doctrinas

(1) Pág. 37. — (2) Pág. 8. — (3) Pág. 21. — (4) Pág. 22. — (5) Pág. 22. (6) Pág. 35.

enteramente opuestas á las que nosotros tenemos á mucha honra profesar.

Nos limitarémos, pues, á un sencillo extracto, permitiéndonos alguna vez cambiar en estilo festivo, y como á tal mas adaptado á nuestro carácter, el estilo rudo de que hace alarde el autor del folleto.

II.

Los sistemas positivistas, materialistas y ateos son bastante prosáicos, lo que les da un carácter algo repulsivo. En el folleto Dios se ha tratado de salvar este inconveniente, pues en él se presenta su autor con sus ribetes de poeta. No le aconsejaríamos nosotros que siguiese por este camino. Pero de gustos no hay nada escrito, y el que á nosotros no nos agrade la poesía del folleto Dios no es razon para que su autor deje de meterse en querer imitar á Lamennais ó á Michelet.

Vamos á dar una muestra de esa poesía, copiando los cuadros con que empieza el folleto.

He visto niños y niñas de cuerpo escuálido, piel seca y súcia, piernas torcidas, vientre abultado, pecho comprimido y cabeza enorme.

Los he visto desnudos en verano y desnudos en invierno, pidiendo de comer á todas las horas del dia y en todas las estaciones del año.

He visto hombres y mujeres en lo fuerte de la organizacion, en la flor de la vida, sin *nada* en los piés que los protegiera de la tierra, y sin *nada* en la cabeza que los protegiera del cielo, pedir por caridad una moneda que no pudieron alcanzar pidiéndola por trabajo.

He visto viejos y viejas, encorvado el cuerpo, caida la frente, enjutos, arrugados y trémulos, implorando de la mañana á la noche un mísero socorro á sus desdichas á la fastuosa esplendidez de los dichosos.

Á esos defectos físicos, á todas estas miserias el autor las califica de *asqueroso grano de lepra social,*

añadiendo *que hacen volver los ojos con repugnancia y revolver el estómago con asco* (1).

Nosotros al niño escuálido, al que tiene que aparecer cubierto con míseros harapos, al que en verano como en invierno tiene que andar con la cabeza descubierta y los piés desnudos, al mendigo que tiene que implorar el socorro de una limosna, no nos atreveríamos á llamarle *grano de lepra social,* ni aun cuando quisiéramos escribir poesía diríamos que la presencia del pobre, del mendigo nos *hace volver los ojos con repugnancia y revolver el estómago con asco.* Será cuestion de temperamento.

Prosigamos.

Despues de calificar de *maldita* (2) la existencia del mendigo, añade:

> He visto, y los tengo de continuo ante mis ojos, hombres y mujeres, en quienes no hacen brotar un pensamiento la magnificencia de la naturaleza y la majestad del hombre.
>
> ...Tienen ojos, y no ven; tienen oidos, y no oyen.
>
> Ni siguen á los astros en su inmensa carrera luminosa, ni siguen al insecto en su pintado breve vuelo.
>
> ...He visto hombres y mujeres, jóvenes aun, cási niños, ancianos ya, cási decrépitos, cuyo instinto feroz no se ha suavizado un punto en un momento con el contacto y el ejemplo de la generosidad y la virtud.
>
> El hombre enemigo del hombre, el hermano enemigo del hermano, el hijo enemigo del padre, el padre enemigo del hijo, los humanitarios sentimientos perdidos, las innobles pasiones hirviendo negras en el pecho.

Á continuacion nos notifica que tiene en su casa el cráneo de un hombre que se ahorcó despues de haber degollado mientras dormian á su padre y á su madre.

¿Pero á qué viene, se nos preguntará, que el autor nos diga que ha visto niños de piel seca y súcia, que pedian de comer á todas las horas del dia, mendigos que reclamaban una limosna, viejos que temblaban

(1) Pág. 3. — (2) Pág. 4.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

y que tenian el cuerpo encorvado? ¿Á qué viene manifestar que todo esto le hace asco? ¿Á qué decirnos que posee cráneos de esta ó de la otra especie?

Es que el autor desea que todo esto desaparezca.

Continuemos:

Yo deseo que todos, absolutamente todos los niños sean ángeles frescos, ágiles y alegres, de lindos piececitos, encanto de sus madres, que se los comen á besos, adorno y esperanza de la tierra.

...Yo deseo que los jóvenes ejerciten sus fuerzas en el gimnasio, su inteligencia en las escuelas, y su sentir en los nobles actos. Que revele su piel, en su color tostado, la influencia tónica del sol y del gran aire; y no el blanco apagado del rostro, la luz difusa y la atmósfera viciada del café.

Que busquen la sociedad amena y digna; que suporten sus brillantes ojos de un corazon virginal la escrutadora mirada de sus deudos; y no que huyan como avergonzados de sí mismos, ó vayan á perder las horas ¡que nunca mas volverán! en esos lupanares, focos de vicio, de enfermedad y de vergüenza, que no sé cómo consiente la civilizacion.

Yo deseo que entrando en el período fecundo de la vida, trabaje el hombre *en aquello que mas se ajuste á sus inclinaciones*, y halle en tan santo trabajo ámplias satisfacciones á sus necesidades.

Como esposo, como padre, como hombre, en todo esto y para todo esto no debe el hombre carecer de nada.

Yo deseo que en el último período de la existencia, cuando los cabellos blancos adornan su cabeza como con una corona de respeto, no haga mas el contento feliz anciano que gozarse en sus hijos y en los hijos de sus hijos, consejero de la familia y del pueblo, objeto sagrado de pública estimacion.

Y cuando llegado á la decrepitud, cumplida en toda parte la ley del organismo, suene el instante de la eterna despedida, que su vivir se extinga dulce y tranquilamente, *allá en una tarde de otoño*, al ponerse el sol entre nubes de grana, sentado en el sillon del *abuelo*, debajo del *árbol de la muerte* que para él, al nacer, plantó su padre..

Todos deseamos como el autor que en vez de cuerpos escuálidos, los niños, *absolutamente todos los niños*, sean ángeles frescos; que si los hay que tienen la piel súcia y seca, *todos, absolutamente todos* sean

ágiles y alegres; que si hasta aquí vienen al mundo infantes con los piés torcidos, llegue un dia en que *todos, absolutamente todos* ostenten lindos piececitos, que sean el encanto de sus madres, que se los coman á besos, y que no haya en el mundo ningun, absolutamente ningun niño que no tenga madre, como deseamos asimismo que no haya jóvenes que tengan que pedir de comer, sino que todos puedan ir al gimnasio, donde ejerciten sus fuerzas, que el hombre no carezca de nada. En cuanto á eso de morir en una tarde de otoño y debajo de un árbol, nos parece que los viejos que lleguen al otoño preferirán esperar el invierno, aunque haga un poco mas de frio, como no tendrán tampoco inconveniente en morir en la cama mejor que debajo de un árbol.

El Sr. Suñer nos ha revelado el secreto de que si hasta ahora ha habido cojos y pobres, si hasta ahora ha habido mendigos y huérfanos, si hasta ahora ha habido ignorantes y malvados, muy nuestra ha sido la culpa; todo esto es el resultado necesario de las malas leyes económicas, de las malas leyes políticas, y de los absurdos principios científicos que nos rigen. Así lo dice el folleto Dios.

¿Será que exageramos ó que no lo hemos comprendido bien? Pues ahí va el texto. Despues de los cuadros que acabamos de reproducir, añade al pié de la letra:

¿Qué se opone á que el hombre, sin enfermedad en el cuerpo, sin error en la inteligencia y sin miedo en el corazon pueda caminar alegre desde la cuna al sepulcro?

¡Ah! la debilidad física, la degradacion intelectual y la perversion moral son el necesario resultado de las malas leyes económicas, de las malas leyes políticas y de los absurdos principios científicos que nos rigen!

Con el sistema del folleto Dios se acabaron para siempre los enclenques y los jorobados; todos seré-

mos sábios, todos estarémos alegres. El Sr. Suñer y sus compañeros van á abrirnos la puerta del nuevo paraíso.

Escuchemos:

Pues ya que todo eso, economía, política, ciencia, es malo, *hay que hacer bueno todo eso.*

...En el trabajo de la necesaria modificacion profunda del mecanismo social, dejo á mis amigos los socialistas el grave encargo de combatir el régimen económico actual, y encomiendo á mis correligionarios republicanos la ya tranquila tarea de asegurar la libertad por medio del próximo establecimiento de la república federal.

Yo me quedo, en lo poco que valgo y puedo, confundido con los que en este intento tanto valen y tanto pueden, *con una parte del alto fin de popularizar la concepcion científica moderna.*

Por si alguno no hubiese comprendido en toda su extension el pensamiento del folleto, nosotros, con el fin de popularizarlo, vamos á exponer con mayor claridad si cabe la manera como se logrará el que en lo sucesivo no haya ni enfermedades ni deformidades físicas, y podamos llegar todos á viejos, logrando que la tierra se convierta para todos en un país de Jauja. El medio es muy sencillo. Se toman dos centígramos de *socialismo,* cuatro gramos de *república federal* y diez kilógramos de *concepcion científica moderna,* ó sea de *ateismo;* se machacan convenientemente todas estas *materias* (1) hasta que puedan pene-

(1) No se extrañe que á la república federal, al socialismo y á la *concepcion científica moderna* les llamemos *materia.* Nuestra modestia nos obliga á declarar que la idea no la hemos concebido nosotros, es del Sr. Suñer, segun el cual *no hay en la ciencia puesto para nada que no se haya visto ni tocado* (pág. 8). Como creemos que el Sr. Suñer concede en la ciencia un puesto para el socialismo, la república federal, *la concepcion científica moderna,* la libertad, etc., es que todo eso serán cosas que se habrán visto y tocado, es decir que todo esto es materia; pues, á no serlo, *no cabria en la ciencia* (página 8), seria el blanco de los *rudos* ataques del Sr. Suñer; pues si él ataca á Dios, es cabalmente porque Dios no se ha visto ni tocado (pág. 8).

trar en las *células* y *fibras* del cerebro humano (1), se le da color por medio del hierro que *colora la sangre*, se calienta á la lumbre *del fósforo que ilumina la cabeza* (2), se hace que el cerebro *chupe esta sustancia*, y por la ley del contacto de los cuerpos, tal como la explica el folleto, se obtiene el resultado; es decir, con este remedio ya no habrá ni raquíticos, ni imbéciles, ni cobardes; *todos* vivirémos entre delicias para morir en una tarde de otoño, en el sillon de nuestro abuelo y á la sombra de un árbol plantado por nuestro padre.

III.

¿Qué es el hombre? Á primera vista la contestacion razonada á esta pregunta podrá parecer algo difícil. Los *antropólogos* de todas las épocas han tenido que estudiar mucho para responder á esta cuestion, de la que podemos decir depende toda la filosofía. ¿Cuánto no han escrito sobre el *hombre* los metafísicos de todos los tiempos? ¿Cuántos volúmenes no se encuentran en las bibliotecas acerca la materia?

Pues, tomando en cuenta las nociones de física que apunta el Sr. Suñer, los filósofos no hubieran tenido que devanarse los sesos. El folleto *Dios* es un caudal: en él el gran problema del *Hombre* queda resuelto en menos de una página.

Ya se comprende que no hemos de privar á nuestros lectores de tan importante leccion.

Los cuerpos simples poseen propiedades distintas de los cuerpos compuestos á cuya composicion contribuyen.

Así el oxígeno y el hidrógeno son dos gases estando separados, y constituyen el agua cuando se combinan. Así el oxígeno, obrando solo, produce calor, y obrando con el agua rebaja y apaga el calor.

El oxígeno, el hidrógeno y el carbono, combinados en

(1) Pág. 14. — (2) Pág. 10.

ciertas proporciones, forman el azúcar, tan distinto en todos conceptos de cada uno de sus componentes.

Y el oxígeno, el hidrógeno, el carbono y el ázoe hacen la carne, que nada tiene que ver por sus cualidades con las cualidades de los tres gases y del carbono de que resulta.

Las cualidades que adquieren los cuerpos compuestos no son las de sus componentes, sino que son las suyas, porque resultan de su composicion. Ellas han aparecido con ellos; no estaban en ninguna parte antes de su aparicion.

El gusto del agua, del azúcar y de la carne son suyos y solo suyos, y de ninguna manera de los elementos que los han originado.

Aplicad esto, que es tan claro, al hombre, que tan turbiamente explican las escuelas viejas.

El oxígeno, el hidrógeno, el ázoe, en una palabra, los diez y ocho cuerpos simples que la química ha encontrado en el hombre, se combinan en proporciones varias para formar nuestros tejidos (1).

El Sr. Suñer concluye diciendo:

«*Todos mis elementos juntos sienten como yo, puesto* «*que todos juntos son yo, y que en mí no hay nadie ni* «*nada mas que ellos* (2).»

Efectivamente esto no puede ser mas claro. Como *el oxígeno y el hidrógeno constituyen el agua, y el oxígeno, el hidrógeno y el carbono forman el azúcar, el oxígeno, el hidrógeno, el carbono, el ázoe, en una palabra, los diez y ocho cuerpos simples forman el hombre. Los diez y ocho cuerpos simples* son el Sr. Suñer; *en él no hay nadie ni nada mas que los diez y ocho cuerpos simples.*

Se adivinará desde luego toda la fecundidad de tan transcendental doctrina. Con *el oxígeno y el hidrógeno* se obtiene agua; con *el oxígeno, el hidrógeno y el carbono* se obtiene azúcar; por consiguiente, con *el oxígeno, el hidrógeno, el ázoe, en una palabra,* con *los diez y ocho cuerpos simples* se obtendrá un *hombre.* ¿Quereis hacer un hombre? *Las escuelas viejas, que tan turbiamente lo explican* (3), *no habrian llegado*

(1) Pág. 9. — (2) Pág. 10. — (3) Pág. 9.

jamás á este resultado. Pero la luz de la ciencia penetra en las profundas oscuridades del pensamiento, y á sus resplandores se disipan las brumas del error. ¿Quereis hacer un hombre? Si el químico con el oxígeno y el hidrógeno obtiene agua, y con el oxígeno, hidrógeno y carbono obtiene azúcar, con los diez y ocho cuerpos simples, que *es lo único que se encuentra en el hombre,* podrá formar un hombre.

Semejante doctrina, tan admirable por su concepcion, lo es mucho mas por sus aplicaciones. Se trata, por ejemplo, de la cuestion de quintas. En vano es que los políticos se devanen los sesos buscando combinaciones para abolir la odiosa contribucion de sangre. ¡Milagros de *la nueva concepcion científica!* Todo queda reducido á una sencilla operacion de química. ¿Cuántos hombres se necesitan? ¿Ochenta mil? Pues tómese la cantidad necesaria de oxígeno, hidrógeno, ázoe y demás cuerpos simples, que es lo único que entra en el hombre, segun el folleto, y manos á la obra. Como la química puede obtener agua y azúcar, obtendrá tambien hombres por medio de los diez y ocho elementos combinados.

Bueno es que sepamos ahora cómo se formarian los primeros hombres que ha habido en el mundo. No se vaya á suponer que el autor del folleto acepte la opinion de que los primeros hombres fueron hechos en un laboratorio de química, porque siempre nos quedaria la curiosidad de querer saber el nombre del químico que estaba al frente del establecimiento, y á quién se debe el que exista la especie humana. La solucion de este problema se reduce á términos mas sencillos. Quédese para los hombres de *menguados sesos*, para los *monomaníacos*, para los *mentecatos*, como dice bonitamente en su lenguaje el Sr. Suñer (1), el asegurar que quien hizo al hombre es Dios.

(1) Pág. 22.

Atencion: es preciso no perder una sílaba de las palabras del folleto. Son grandes sentencias. El señor Suñer dice: Al hombre *le formó la tierra* (1). *El hombre ha aparecido en la tierra cuando esta ha estado en condiciones de formarlo y conservarlo* (2). No se dirá que el folleto Dios se vaya con anfibologías. Todo aquello de Adan y Eva no es otra cosa que una leyenda. Atengámonos á la concepcion científica-moderna, y nos persuadirémos de que por lo mismo que el hombre es hecho por la tierra, á los primeros hombres se les encontró como patatas envueltos entre la tierra en donde habian nacido, ó pendientes del árbol en que habian sido formados á manera de algarrobas.

El Sr. Suñer aduce sus pruebas. Hélas aquí:

El hombre ha sido posterior á la tierra;... solo tiene su razon de ser en la tierra que habita;... la tierra le hace todos los dias con los alimentos que con tanta abundancia y variedad le ofrece. Sin tierra, ¿dónde apoyaria el hombre su pié? ¿Dónde respiraria el hombre sin el aire de la tierra (3)?

Despues de tales asertos, el Sr. Suñer, persuadido del maravilloso efecto que han de causar unas razones tan convincentes, exclama:

¡Inútil es cerrar los ojos para no ver, taparse los oidos para no oir (4)!

Resumamos. El hombre no ha sido hecho por Dios, sino por la tierra. ¿Cómo se prueba esto? El hombre recibe de la tierra sus alimentos, apoya su pié en la tierra, respira el aire de la tierra; luego quien le hizo al hombre es la tierra.

¿Quién resiste al poder de semejante lógica? Creamos que la tierra, que tuvo un dia el poder de hacer seres humanos, ya que de ella hubieron de salir cuando menos los primeros indivíduos de nuestra es-

(1) Pág. 23. — (2) Pág. 23. — (3) Pág. 23. — (4) Pág. 23.

pecie, no habrá perdido aun ese poder; porque, de lo contrario, la tierra en vez de adelantar retrocederia; á haber perdido esa facultad de hacer seres humanos, la tierra entonces seria reaccionaria; y en la tierra como en todas partes debe realizarse la gran ley del progreso. No extrañemos, pues, si al mejor dia al hacer una salida de campo nos encontramos en el primer bosque con un árbol ú otra planta que produzca hombres, y hombres que sin duda serán mas perfectos que los que hoy existen, puesto que por la indiscutible ley del progreso es menester que despues de tantos siglos la tierra haya progresado en su facultad de hacer seres humanos.

IV.

El Sr. Suñer empieza su párrafo V, diciendo:

...Vamos á saber cómo se forma en el hombre el pensamiento.

El folleto Dios, pues, va á explicarnos nada menos que la formacion del pensamiento, y con ello el orígen de las ideas. Muy complicadas hubieron de aparecer en otras épocas estas cuestiones. Pero hoy, que el folleto Dios ha sido un nuevo *fiat lux,* es ya otra cosa.

Quédense para consumirse en los rincones de las bibliotecas los libros de lógica de Aristóteles, las producciones filosóficas de san Agustin y de Malebranche, y los tratados de ideología escritos por los pensadores alemanes. ¿Cómo se forma el pensamiento? ¿Qué es lo que da lugar á que brille en nosotros la luz de una idea?

Sigamos copiando.

Para que tenga lugar un *hecho, son necesarios dos cuerpos cuando menos.*

Para que el cántaro se rompa es necesario que el cántaro dé contra la piedra, ó que la piedra dé contra el cántaro.

Pues todo es así; y por lo tanto puedo afirmaros de nuevo

que no se verifica un hecho que no reclame por lo menos el concurso de dos cuerpos.

Ahora vamos al hombre.

En el cerebro humano no hay mas que un *número de células y fibras* que en cierto modo *organizadas constituyen su sustancia, la cual impresionada por los sentidos, á la manera como estos lo fueron por las ondulaciones del aire y de la luz, hace de cada impresion un pensamiento.*

Conviene mucho que se entienda bien la teoría. ¿Queremos averiguar cómo se forma el pensamiento? Muy sencillamente. Antes de que se extendiese como hoy la aplicacion del fósforo, sabido es que para encender fuego se tomaba un pedazo de acero y de pedernal, y á su contacto nacia la chispa. Pues asimismo nace el pensamiento.— Son tambien palabras textuales del Sr. Suñer:

El pensamiento nace al contacto de mi cuerpo con otro cuerpo, como nace la chispa al contacto del acero y del pedernal.

Hé aquí magistralmente explicada la formacion del pensamiento y con ello el orígen de las ideas.

La teoría del *acero* y del *pedernal* es la base de la *nueva concepcion científica moderna.* Con ella se resuelve todo, y si hasta ahora el género humano habia creido en Dios es porque hasta el presente no ha aparecido el Sr. Suñer exponiendo este gran principio.

¿De dónde ha tomado orígen la idea de Dios? ¿Dónde está en ella el acero y el pedernal? Es un hecho que la idea de Dios existe; *para que tenga lugar un hecho son necesarios dos cuerpos;* como la idea de Dios no tiene por orígen un cuerpo, ¿de qué manera se explica este hecho?

Contestacion del Sr. Suñer:—Dios no existe.

¿Cómo, cuándo, dónde ha impresionado Dios nuestros sentidos, concurriendo á la formacion de la idea adecuada á su ser y cualidades?

Pintamos un árbol, describimos una tempestad, porque eso lo vimos y lo oimos; pero pintar y describir á Dios, cuyo cuerpo y

circunstancias ni oimos nunca ni vimos jamás, ¿de qué manera?

Probadlo; empastad el pincel, mojad la pluma, y ved como os salís del paso. Buscad colores en la paleta,—no los hallaréis;—buscad palabras en el diccionario,—no las hallaréis.

Dios, pues, no es un ser real del mundo exterior, y no puede concurrir á la formacion del pensamiento.

Es cierto que el género humano le contestará al Sr. Suñer que Dios no es un cuerpo; pero es que los indivíduos del género humano, menos el Sr. Suñer, todos los que no admiten la *concepcion científica moderna* son, como consigna el folleto, unos hombres *de menguados sesos*, unos *mentecatos*, unos *monomaníacos*, unos *iluminados y visionarios que ven con los ojos de la exaltacion, oyen con los oidos del delirio y traspasan con asombrosa facilidad de su cabeza á las ajenas el mal de su monomanía* (1).

Despues de haber dicho el Sr. Suñer que Dios no existe, despues de haber tratado de tan linda manera al género humano que cree y adora á la Divinidad, el Sr. Suñer se revuelve contra ella con ese frenesí que será una gran inspiracion de la *concepcion científica moderna*, y exclama:

A Dios le condeno; condenadle conmigo vosotros los de entendimiento sereno. La crueldad del cura tiene su causa y explicacion en Dios. Hé aquí porque mas que la guerra al sacerdote hago yo aquí la guerra á Dios (2).

Y si no existe Dios, tampoco existe la idea de una justicia suprema, absoluta, de esa gran justicia, que siendo la sancion de la conciencia debe premiar esas virtudes para las cuales el mundo no tiene premios ó castigar esos crímenes para los cuales el mundo no tiene castigos. No: justicia absoluta no existe.

Yo soy mejor que Dios.

¿Habeis pensado bien en lo que hacíais cuando le habeis

(1) Pág. 22. — (2) Pag. 22.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

atribuido á Dios esa bárbara sentencia del castigo eterno?

¡Ah! pobre y desdichado pensamiento fue vuestro pensamiento. El purgatorio y el infierno, que un tiempo de tanto provecho os fueron, contribuyen ya poderosamente á arruinar vuestro sistema descabellado. Él caerá por falso y por cruel.

Estamos ya de pleno en la época del positivismo (1).

...No envieis á misa á vuestros hijos el domingo. Haced que se reunan con sus amigos segun la edad. Dejadles que jueguen, que retocen. El dia de fiesta debe serlo de expansion y alegría. La iglesia es un lugar húmedo y oscuro. Sus espectáculos pesan sobre el corazon porque son tristes. Silencio y misterio.—Pues no; para los niños, ruido y claridad, música, movimiento, aire y sol: todo lo contrario.

¿Qué es eso de ir los niños á la iglesia? Mandadlos al *Vaudeville,* al Can-can, á los Cuadros *vivos;* á otros puntos que nos abstenemos de nombrar, porque los de la escuela atea acostumbran á tenerlos muy sabidos; allí es donde se aprende la gran moral de la *concepcion científica moderna.*

Y despues, cuando ya los niños sean mas crecidítos, en vez de guiarlos al templo, los guiais á la logia masónica. No importa que esta sea tambien algo húmeda y oscura; se respira allí en cambio el gran aire de la moral atea, es decir, la negacion de toda moral, y sobre todo brilla allí el sol de la *concepcion científica moderna,* al través de las sublimes sombras de los misterios y de los símbolos masónicos.

Respecto del cura, haced que vuestros hijos no lo vean sino pintado en esos mamarrachos con que se presentan ilustrados ciertos periódidos nacidos al calor de la *concepcion científica moderna,* ó disfrazados en comedias del género bárbaro-horripilante, como la *Inquisicion por dentro;* que no los conozcan sino por papeles como los de Fernando Garrido, y que no oigan hablar nunca de ellos sino entre aquellas per-

(1) Pág. 32.

sonas que no creen ni en Dios, ni en la sociedad, ni en la moral, ni en nada, y que para describir á los curas á su gusto tienen la gran ventaja de no haber tratado ni conocido ninguno.

Ved, ved el traje de ese hombre — exclama el Sr. Suñer, como si se sintiera asombrado por la vision de un terrible espectro.— ¡Cuán negro es! Es sombrío como sus terrores. ¡Ved qué forma la de sus hábitos! ¡Ved qué sombrero! Confesad que el cura es feo, horriblemente feo. Léjos de atraer, repele; léjos de inspirar confianza, ahoga la palabra y constriñe el pecho.

¿Habeis pensado, añade despues, con atencion en el confesonario? En una capilla sombría, dentro de una garita mas sombría aun, se sienta un hombre mas sombrío que la capilla y la garita. Es un personaje desconocido para aquel que va á depositar en él sus culpas; que os recibe murmurando unas palabras que, por ser ininteligibles y por las circunstancias del lugar y del propósito, infunden miedo.

¿Dónde dirian Vds. que las mujeres han oido las primeras palabras que han lastimado su pureza y su castidad? ¿En las reuniones del gran mundo? No. ¿Hablando con algun libertino? Tampoco. ¿Asistiendo á un baile? Tampoco. ¿Escuchando la lectura de novelas ó romances de esos autores que serán simpáticos al Sr. Suñer? Tampoco. ¿Saben Vds. dónde? El señor Suñer nos lo ha revelado. Al fin todo se descubre... ¡En el confesonario!!!

Que hablen las mujeres — escribe el Sr. Suñer con la mayor formalidad del mundo—y digan cómo, cuándo, en dónde oyeron las primeras palabras que hirieron el sentimiento de su castidad y su pureza.

Observadlo bien: las mujeres impúdicas, las que se os presentan en la escena pública haciendo alarde de ese descoco que ofende la dignidad humana, las que pasean su desvergüenza por nuestras vias públicas, las que abandonan el hogar paterno para lanzar la deshonra sobre toda una familia, las que expian su prostitucion en un hospital, las que venden su ho-

nor de esposas y de madres son las mujeres que se confiesan cada ocho dias, que comulgan frecuentemente, que se consagran á ejercicios de piedad, que tienen un director espiritual; por el contrario, las mujeres reservadas, modestas, las que conservan intacto el sentimiento de la castidad y de la pureza, las hijas obedientes, las esposas castas, las madres cuidadosas, las que no manchan ni su corazon, ni su lengua, las que mantienen toda la integridad de su honor son las que no van nunca ni á misa ni al confesonario, las que asisten al club, las que leen las producciones de la prensa impía, las que blasfeman de Dios, como lo hace el folleto.

Por esto dice el Sr. Suñer: *Yo os aseguro que mis hijas, que no van nunca á la iglesia, menos se arrimarán jamás al confesonario* (1). Este *jamás* podrá parecer la tiranía paterna llevada al último extremo por un hombre que debiera respetar la libertad de las conciencias. Pero ¿quién ha visto jamás una conciencia? puede preguntar el Sr. Suñer. ¿De qué color es la libertad? Pues si nadie ha visto ni la libertad ni la conciencia, debe decirse de ellas lo que el folleto dice de Dios. La libertad y la conciencia, por lo mismo que nadie las ha visto, no pueden ser objeto de la concepcion científica; la libertad y la conciencia no existen; y el Sr. Suñer está en su derecho al ejercer el despotismo paterno que impide á sus hijas el que puedan acercarse *jamás* al confesonario.

Despues del ateismo el sensualismo; este es el procedimiento lógico. Así el Sr. Suñer, despues de su negacion de Dios, de la Religion, de la justicia absoluta, prosigue:

Entre tanto gocemos con todos nuestros sentidos en este momento pasajero y triste nuestro en la medida de nuestra salud.

(1) Pág. 38.

...Seamos sensualistas de todos los goces delicados, sin exceptuar uno. Respiremos la dicha con anhelo, con ardor.

El ayuno, el cilicio, la mortificacion, son horribles pecados. Todo por el placer, y todo para el placer.

...Primero sensualistas, despues estóicos. Hé aquí la doctrina, hé aquí la filosofía, hé aquí la religion.

Esto dice el folleto. Nosotros copiamos literalmente. No añadimos aquí ni un solo tilde.

Debemos consignar que el Sr. Suñer, por la misma razon que suprime á Dios, suprime tambien la lógica, ya que la lógica tampoco puede ser vista ni oida, y en este concepto, segun los principios sentados, está fuera de la ciencia.

Y en prueba de que en el folleto se suprime la lógica, podríamos citar algunas contradicciones en cada una de sus páginas. Tan malparada anda la lógica en el folleto que el *sí* y el *no* de una misma cosa se encuentra en él á veces en un mismo párrafo. Es que la lógica, lo mismo que la teología, será tambien la ciencia de los *mentecatos*.

En prueba de lo que decimos vamos á aducir algun pequeño ejemplo.

El Sr. Suñer dice:

Yo deseo que los jóvenes ejerciten sus fuerzas en el gimnasio, su inteligencia en las escuelas, y su sentir en los nobles actos. Que revele su piel, en su color tostado, la influencia tónica del sol y del gran aire; y no el blanco apagado del rostro la luz difusa y la atmósfera viciada del café.

Que busquen la sociedad amena y digna; que suporten sus brillantes ojos de un corazon virginal la escrutadora mirada de sus deudos; y no que huyan como avergonzados de sí mismos, ó vayan á perder las horas ¡que nunca mas volverán! en esos lupanares, focos de vicio, de enfermedad y de vergüenza, que no sé cómo consiente la civilizacion.

¿El hombre tiene en su corazon un foco de generosos sentimientos? Pues alimentemos esa su llama del bien, del amor y de la justicia, echando sin cesar en él nuevo purificado combustible; y arrojemos agua, mucha agua en la parte del

corazon donde se encienden, hasta apagarlas, las brasas del carbon de la envidia, del egoismo y del rencor.

Os propongo para vosotros y para vuestros hijos una moral digna, moral humana fundada en la parte delicada de nuestra naturaleza.

Os propongo el respeto á los padres, el amor á los hijos, el amor á la patria, el amor á la humanidad.

Os propongo la esclavitud del deber y la fiereza del derecho.

Esto sí que es un resabio de la *idea antigua*. Al autor del folleto estas palabras se le habrán escapado sin querer. Si alguna explicacion tienen en el folleto está en la negacion de la lógica.

Pues ¿no ha dicho el Sr. Suñer: «Seamos sensua-«listas de todos los goces delicados? ¿No es el sen-«sualismo la primera base de la nueva moral?»

Hay muchos jóvenes sensualistas de todos los goces que cuentan entre los placeres *delicados* el pasar la mayor parte de su vida en el café; hay otros que van á emplearlos en esos lupanares focos de vicio, de enfermedad y de vergüenza que la nueva civilizacion debe consentir, porque al fin entran por mucho en la nueva moral. ¿Con qué derecho se proscribirian á esos jóvenes tales placeres, si ellos proclamarian la teoría del Sr. Suñer: *Somos sensualistas de todos los goces delicados,* y para nosotros la bacanal, el lupanar, la orgía son *goces delicados?*

Para el autor del folleto será un goce delicado el oir como sus hijas denigran al sacerdote, como él lo hace; hay otros padres que encuentran una satisfaccion en escuchar como sus hijos profieren las mas torpes brutalidades. La conducta de estos padres que educan á sus hijos para que se ahoguen en el lodo de la mas desenfrenada licencia tiene en su favor la sancion de la teoría del *sensualismo de todos los goces.*

Despues de proclamar principios tan fecundos como el de: *Seamos sensualistas de todos los goces delicados, sin exceptuar uno, respiremos la dicha con anhelo, con ardor;* despues de exclamar: *Todo por el placer y todo para el plaeer;* despues de decir que toda la doctrina, toda la filosofía, toda la Religion se reduce al sensualismo, no podeis hablarnos de la esclavitud del deber, no podeis decir al hijo, al padre, al esposo, al ciudadano que su accion reconoce el derecho por frontera. La piedad filial, el amor paternal y hasta el amor patrio son sentimientos que deben subordinarse al principio superior del sensualismo, que, segun el Sr. Suñer, constituye toda la doctrina, toda la filosofía, toda la Religion.

Hay hijos para quienes el respeto á sus padres es una carga pesada, mientras que los excesos del libertinaje son para ellos goces delicados; hay padres que no quieren obedecer á las exigencias de la economía doméstica, y encuentran un placer delicado en las dilapidaciones del juego con que arruinan la fortuna de su familia; hay hijas para quienes el recato, la modestia, las virtudes propias de una doncella son insoportables, al paso que hallan un placer delicado en la desenvoltura, en el descoco y hasta en traspasar la barrera de la honra; hay esposas para quienes la fidelidad conyugal es un martirio, á la par que sienten un placer delicado en echar la infamia sobre su frente y sobre la frente de sus esposos y de sus hijos: todos estos pueden decir: «Somos sensualis-«tas de todos los goces delicados. Lo que otros lla-«man deshonra, prostitucion, crímen, nosotros le «llamamos satisfacion de un goce delicado. *Todo por «el placer y todo para el placer.*»

El folleto os aconseja que *os extasieis de ojos y de corazon ante la majestuosa colosal estatua de la libertad.* Para el autor será esto un goce delicado; pero

para el avaro un goce mas delicado que el de extasiarse ante la estatua de la libertad es el de extasiarse de ojos y de corazon ante el becerro de oro, y para el voluptuoso ante el símbolo de Vénus. El avaro, el voluptuoso encuentran tambien su consagracion en la nueva teoría: *Seamos sensualistas de todos los goces delicados.*

El Sr. Suñer dice dirigiéndose á Dios:

Pues qué, ¿yo, que no he creido nunca en Tí, que te he negado siempre, que jamás me he encomendado á Ti, porque nunca he esperado de Tí, no he repetido miles de veces ante tus torpes adoradores, al combatir tu existencia y tu poder, que te desafiaba, como te desafio ahora, á que paralices mi lengua que te blasfema, y mi brazo que te amenaza?

Acabo de escribir el párrafo, lo leo, y mi brazo sigue ágil, y mi lengua sigue suelta.

El Sr. Suñer encontrará en esto un goce delicado, ¿no es verdad? Pues así como él lo encuentra en blasfemar de Dios, hay salvajes que lo encuentran en blasfemar de la sociedad, de la familia; hay ciudadanos que lo encuentran en blasfemar de la patria; hay Gobiernos que lo encuentran en blasfemar de sus súbditos.—Cain encontró un placer en asesinar á Abel; Calígula lo encontraba en presenciar como las fieras destrozaban á los hombres; Neron en contemplar el incendio de Roma; algunos convencionales en ver las cabezas que hacia saltar la guillotina. Llamad, pues, á los déspotas ante el tribunal de la historia, haced presentar ante el juicio de la moral á los Sardanápalos de todas las épocas, decid que se sienten en la banqueta de los acusados los grandes criminales de todos los siglos, y escribid en la sala de acusaciones esta teoría: *Seamos sensualistas de todos los goces delicados.* El déspota os contestará: Pues para mí era un placer delicado el ejercicio del

despotismo; el voluptuoso os dirá á su vez: Para mí era un placer delicado eso que vosotros llamais una brutalidad; mientras que el criminal se sincerará completamente contestando: Para mí no hay mas placer que el del tirano que se ceba en su víctima; que el del vengativo que labra la pérdida de su rival; tengo instintos que solo se alimentan con sangre; esto es para mí un placer delicado. Para instrumento de mis placeres yo he escogido un puñal como hay hombres que escogen otros medios. El derecho es el mismo; la diferencia está solo en la eleccion.

Debemos agradecer al autor del folleto el habernos dado la clave de la *moral independiente*. Tanto lo es esta nueva moral, que ni depende del derecho, ni del deber, ni de la justicia, ni de la honra. Es la negacion completa; el ateismo moral deberá ser una consecuencia necesaria del ateismo religioso.

BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA
DE
GRANADA

se acaba.—La Religion es cosa buena allá para las mujeres.—Diga V. lo que quiera, la mejor de las religiones es hacer á nuestros semejantes todo el bien que podamos.

(C). Todo lo que sucede en este mundo es hijo de la casualidad, y Dios no se mete en nada de cuanto pasa por acá abajo; pues, á no ser así, no veríamos tanto desconcierto y tanta cosa imperfecta y mala como hay.

(D). Pero V. quiere que vivamos todos como ermitaños. No señor, la vida debe pasarse alegremente; y, pues tan bueno es Dios, no puede menos que habernos criado para hacernos felices.—Dice V. que los comunistas son malos, y yo veo que los Apóstoles y los primitivos cristianos eran lo mismo que ellos: eran pobres, y todo lo suyo era para todos; y, por añadidura, andaban siempre perseguidos y baqueteados, cabalmente lo propio que los comunistas.

(E). Dios no necesita de mis oraciones, pues demasiado sabe lo que me hace falta sin que yo se lo pida.—¡Ah! yo he pedido mucho á Dios, y ha sido en vano. He perdido mi tiempo.—El invocar á la Virgen ¿no es una supersticion? y además ¿cómo ha de poder oirnos cuando la rezamos? —Haga yo lo que quiera, no ha de ser mi salvacion mas de lo que Dios tenga previsto de toda eternidad. Con que...—Pero Dios es demasiado bueno para que vaya á condenarme.

(F). La Religion nos prohibe ciertas comidas en determinados dias. ¿A qué viene esto? ¿Por qué me condeno yo si como carne en viernes? ¿Qué mas tiene la carne el dia de abstinencia que el dia que no lo es?—La confesion es cosa inventada allá por los curas.—¿Para qué sirve la confesion?—Ninguna falta me hace ir á misa. Para hablar con Dios me basta mi casa.

(G). La verdadera religion es ser uno hombre de bien. Con esto basta y sobra. —Bueno: convengo en que la Religion sea capaz de hacer todo el bien que V. dice; pero, si es así, ¿por qué, en lugar de estarnos hablando siempre de la otra vida, no trata algo mas de esta, y cuida de que no haya pobres?—Pues, señor, yo me formo acá mi religion, y la practico como me parece. Cada cual tiene su manera de servir á Dios.

(H). Diga V. Si la Religion es cosa tan buena, ¿cómo hay algunos sábios y hombres de talento que no creen en ella?—Ningun hombre formal ha creido nunca lo que no entiende, y eso me sucede á mí con los misterios de la Religion.

(I). Los curas no hacen mas que ejercer un oficio como otro cualquiera, y ellos mismos saben que no es verdad lo que predican.—¿Para qué sirven los sacerdotes? ¿Son por ventura otra cosa mas que una turba de holgazanes?—Bueno fuera que los curas se casaran; porque lo demás es ir contra la naturaleza.

(J). ¿Cómo pueden ser ministros de Dios los malos sacerdotes?—Yo bien quisiera tener fe; pero si no puedo...—Pero ¿qué he hecho yo á Dios para que me mande tantos trabajos?—¿Por qué no hay ya milagros como antes?

(K). Lo mismo da una religion que otra; porque todas son buenas.—Los curas están siempre pidiendo dinero.

(L). Un hombre de bien no debe cambiar nunca de religion, sino que cada cual debe vivir y morir en la que ha nacido.—La Iglesia católica es una antigualla que ya pasó.—Pero ¿la Iglesia es hoy lo que el Evangelio puro la manda ser, lo que fueron los primeros cristianos?

(M). Pero, en fin, la Iglesia se compone de hombres: hombres son los papas los obispos y los curas, ¿cómo han de ser infalibles? Yo estoy pronto á obedecer á Dios; pero no á hombres que son como yo, ni mas ni menos. —¿Con qué, es decir que fuera de la Iglesia nadie puede salvarse? Pues ¿qué es entonces del gran número de vivientes que no son católicos?—Pero ¿y la Inquisicion?

(N) 1.ª Si tan útil, buena y santa es esa abstinencia, ¿por qué la Iglesia me dispensa de ella pagándole unos cuantos reales que (dicho sea entre nosotros) sabe Dios en lo que se emplean?—2.ª ¿No es este uno de los muchos abusos de la Iglesia, que por cierto corre parejas con el tráfico que se hace de indulgencias plenarias y parciales, y otros por el estilo? —3.ª Con razon se dice que á Roma se va por todo, y que quien lleva allí dinero todo lo consigue.—4.ª Y lo propio sucede por acá, pues cada parroquia es una socaliña perpétua; nacer y enterrarse, y todo lo que hay en medio cuesta un ojo de la cara.—¿Qué es el infierno? ¿Dónde está? ¿Ha venido alguna vez de allá quien lo cuente?

(O). Yo no he robado, no he matado, no he hecho mal á nadie: con qué ¿para

qué y de qué he de confesarme? — Y luego, eso de confesarse es muy fastidioso. — Eso de ir á confesar era bueno cuando yo iba á la escuela; pero ahora ya... — Devotos conozco yo que se confiesan muy á menudo, y á fe que no tienen nada de santos. — No tengo tiempo para eso. — Ni tampoco puedo: es cosa muy difícil.

(P). No quiero que nadie se burle de mí, ni singularizarme, sino hacer lo que los demás. — ¿Quiere V. hacerme un santurron fanático? — La vida cristiana no es para mí. ¡Privarse de todo! ¡Tener miedo á todo! Quite V. allá. — No soy digno de llegarme á recibir los Sacramentos. Ni se debe abusar de las cosas santas. — Yo he sido un pecador muy grande, y no es posible que Dios me perdone. — Hay que dar á la mocedad lo que es suyo.

Todas las hojas que anteceden constan de 4 páginas en 4.°, y se venden á 7 reales el ciento remitidas por el correo ú otro conducto, franco el porte, dándose uno gratis *por cada diez.*—Tomando mil á la vez se darán por 64 reales.

(Q). No puede negarse que JESUCRISTO es un sábio eminente, un gran bienhechor de los hombres y un gran profeta. Pero ¿es verdaderamente Dios? — ¿Por qué la Iglesia habla latin, que es una lengua tan poco conocida? — ¿Cómo ha de estar realmente presente en la Eucaristía el cuerpo de JESUCRISTO? Imposible. — *Consta de 8 páginas en 4.°, y se vende á 14 reales el ciento.*

(R). ¿Por qué me ha dicho V. que los protestantes tienen una religion falsa? Pues ¿no son tan cristianos como los católicos? Yo creo que todos somos casi lo mismo. — Pero, en fin, el Evangelio de los protestantes ¿no es el mismo que el nuestro? — Sacramentar á un enfermo es lo mismo que matarlo. Para esto debe esperarse á los últimos. — Bueno. Empezaré vida cristiana allá mas adelante, cuando tenga mas vagar que hoy. Sobre todo, á la hora de la muerte me confesaré, pues me propongo no morir sin Sacramentos. — *Consta de 8 páginas en 4.°, y se venden á 14 reales el ciento.*

(S). Sobre la manera de conducirse con los novadores en materias religiosas y sobre las lecturas. — *Consta de 2 páginas en 4.° Se vende á 3 reales y medio el ciento, y á 32 el millar.*

(T). Plegaria á favor de la Iglesia católica en sus presentes necesidades. — *Consta de una página en 8.° Se vende á 2 reales el ciento y á 16 el millar.*

(U). Educacion del pueblo.—*Consta de 2 páginas en 4.° Se vende á 3 reales y medio el ciento y á 32 el millar.*

(*) *Carta al señor diputado D. Emilio Castelar* con motivo de su rectificacion en la sesion del 12 de abril, y documentos que ofreció presentar en la del 14 del mismo mes, por el Dr. D. Francisco Mateos Gago, Pbro. — *A 12 reales el ciento.*

(**) *Carta de un sacerdote católico á un padre de familia acerca de los errores y calumnias del* ECO PROTESTANTE (periódico que se publica en Barcelona). — *A 12 reales el ciento.*

(***) *Guardia de honor á la Inmaculada Concepcion, durante el concilio Vaticano,* que contiene el plan y objeto de la asociacion que lleva su título con los deberes de los asociados.— *Consta de dos páginas en 4.° Se vende á 3 y medio rs. el ciento y á 32 rs. el millar.*

Los pedidos de las *hojas volantes* pueden hacerse designando solamente la letra mayúscula ó signo entre paréntesis que lleva cada una; y dirigirse á D. Eusebio Riera, editor, calle de Robador, n.° 24 y 26. — Barcelona.